

## **Las categorías de análisis históricos en un relato de sobrevivencia: el caso de Primo Levi**

### **The categories of historical analysis in a survival story: The Case of Primo Levi**

Alejandro Ancalao.  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
[alejandro.ancalao.r@mail.pucv.cl](mailto:alejandro.ancalao.r@mail.pucv.cl)

#### **Resumen**

El antisemitismo europeo tuvo un punto de inflexión en el siglo XX a través de la maquinaria nazi que desencadenó el **Holocausto**, como la peor tragedia de la humanidad, afectando todo ámbito de la vida y de la civilización. Los **campos de concentración y de exterminio**, expandidos por toda Europa, se transformaron en verdaderas fábricas de muerte y **deshumanización**. La historiografía ha intentado estudiar este fenómeno desde diferentes aristas, modelos y paradigmas, sin lograr un consenso frente al horror del siglo XX. El italiano Primo Levi fue testigo de ese horror y gracias a una serie de factores, pudo sobrevivir a Auschwitz-Monowitz y relatar esa experiencia. Este artículo busca deshilvanar por medio de la experiencia de Levi, aquellas categorías históricas que nos permiten una mayor comprensión del fenómeno concentracionario a través del análisis histórico de las **categorías históricas** clasificadas en la estructura del relato, la coyuntura, el tiempo y el espacio como factores claves en su relato.

#### **Abstract**

The European antisemitism had a turning point in the 20th century through the Nazi machines that unleashed the **Holocaust**, as the worst tragedy of humanity, affecting every area of life and civilization. The **concentration and extermination camps**, expanded throughout Europe, were transformed into veritable factories of death and **dehumanization**. The historiography has tried to study this phenomenon from different angles, models and paradigms, without achieving a consensus in the face of the horror of the twentieth century. The Italian Primo Levi was a witness of that horror and thanks to a series of factors, he was able to survive Auschwitz-Monowitz and tell about that experience. Through Levi's

experience, this article seeks to unravel those historical categories that allow us a greater understanding of the concentrationist phenomenon through the historical analysis of the **historical categories** classified in the **structure** of the story, the **conjuncture**, **time** and **space** as central factors in his narrative.

## Introducción

En sus *Cartas Eruditas*, el beneditino Benito Jerónimo Feijoo<sup>1</sup>, cuenta da relación y noticias sobre la leyenda de *El Judío Errante*, en donde informa que las primeras noticias sobre esta leyenda datan del 1229, cuando el historiador beneditino Mateo de Paris<sup>2</sup> contaba sobre un judío que habría sido castigado por Jesús a recorrer la tierra eternamente hasta el final de los tiempos. Mateo de Paris señala que, en palabras de Feijoo

“había sido Portero en la Casa de Pilatos: con cuya ocasión, cuando sacaron a Cristo Señor nuestro del Pretorio para crucificarle, para que saliese más prontamente le dio una puñada en las espaldas, a lo cual el Redentor, volviendo el rostro, le dijo: El Hijo del Hombre se va, pero tú esperarás a que vuelva.”.(Feijoo, 1773: 306)

La leyenda del judío castigado se transformó en una figura mitológica que configuró la conducta social de Occidente sobre el pueblo judío a través de los siglos<sup>3</sup>. No es fácil comprender las lógicas históricas que han perdurado por siglos entorno al odio hacia el judío, ni tampoco fácil es el intentar visualizar lo que ha significado transformarse en el *chivo*

---

<sup>1</sup> Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro (1676- 1764) fue un religioso beneditino español, uno de los más importantes eruditos y pensadores de la Ilustración española. Estuvo influenciado por el *Novum Organum* de Francis Bacon (1627), y por algunos escritos de René Descartes. Publicó *Teatro Crítico Universal* (1726) y *Cartas Eruditas y Curiosas* (1742), ambas con el objetivo de erradicar viejas supersticiones, prejuicios y mitos (Morayta, 1912).

<sup>2</sup> Fue un monje beneditino, nacido alrededor del 1200, que vivió en la Abadía de St. Alban's, al norte de Londres. Escribió varias obras, entre ellas la *Chronica Majora*, quizás una de las obras más importantes de la historia inglesa, que abarca desde la Creación hasta la muerte del monje, es decir, hasta 1253, aunque Mateo de París sólo amplió lo que ya había escrito el monje Roger de Wendover (+1236) (Vaughan, 1958: 1 y 49).

<sup>3</sup> No deja de llamar la atención que la idea del *judío castigado* atravesase la sociedad europea durante siglos. Este *castigo* se debe principalmente a la noción de *deicidio*, es decir, el pueblo judío confabuló para asesinar a Jesucristo, lo que habría traído sobre sí el castigo eterno. A través de los siglos, el anti judaísmo se fue complejizando, transformándose en una cuestión racial, religiosa y cultural (Poliakov, 1986).

*expiatorio* de los males y desgracias de la historia. Nuestra intención es analizar e interrogarnos por la *locura* y por el *trauma* del pueblo judío en el siglo XX, expresados en la irracionalidad y en el paroxismo de los campos de concentración alemanes por medio del relato del italiano Primo Levi, sobreviviente del campo de concentración de *KZ Auschwitz III Monowitz*.

La forma en que la locura nacionalsocialista se constituyó como punto de inflexión (y de reflexión) en la historia contemporánea, también se transformó en un quiebre en la comprensión sobre el actuar del ser humano, en las capacidades de sobreponerse al máximo de dolor y de trauma y finalmente intentar volver a la *normalidad*. El trauma y el dolor no es algo que en la historia del siglo XX se encuentre lejos y olvidado, sino que está presente de las maneras más patentes, y a veces increíbles que uno pueda imaginarse<sup>4</sup>, por lo tanto, como historiadores y, sobre todo, como seres humanos, debemos hacernos cargos de esa locura y de ese trauma a fin de mantener el recuerdo, puesto que *ha sucedido, y por consiguiente, puede volver a suceder* (Levi, 1989: 869). Esta última frase no es al azar, sino que constituye la esencia del trabajo de Primo Levi, que nos permitirá escudriñar en su testimonio de sobrevivencia de la locura del siglo XX y como la historiografía puede ayudar a comprender, a través del análisis de ciertas categorías, el significado del totalitarismo nazi en los sujetos sociales, por medio de cuatro categorías de análisis histórico: la estructura, la coyuntura, el tiempo y el espacio en el periodo de 1944 a 1945, que es el tiempo que Levi estuvo prisionero y su retorno a Italia a mediados del año 1945. Así mismo, las reflexiones sobre los fenómenos sociales asociados a los campos de concentración son un punto crucial para comprender algunas lógicas sociales presenten hasta el día de hoy. Es, en definitiva, una tarea historiográfica de reconstrucción, pero también es una pregunta por el hombre, sujeto y objetivo esencial en la historia.

---

<sup>4</sup> “*Dachau, 29 de abril de 1945, una sección de las fuerzas aliadas que recorrían Alemania para acabar con los últimos restos del Tercer Reich, se aproximaron a un tren abandonado en una vía muerta en los terrenos de un caótico complejo de la SS. Al acercarse, los soldados descubrieron un espectáculo aterrador: los vagones de carga estaban repletos con los cadáveres de más de dos mil hombres, mujeres e incluso algunos niños. Brazos y piernas, descarnados y contorsionados, se enredaban en una maraña de harapos y paja, cubiertos de porquería, sangre y excrementos. Varios de los soldados estadounidenses, pálidos como la cera, volvieron el rostro para gritar o vomitar. «Nos revolvió el estómago y nos dejó en un estado nervioso tal que no podíamos sino apretar los puños»* (Wachsman, 2016: 11).

## I Antisemitismo Moderno

Uno de los fenómenos profundamente estudiado lo constituye el antisemitismo moderno, debido a su implicancia en la construcción en el desarrollo social y político de los siglos XIX y especialmente el siglo XX. Este fenómeno, complejo y amplio, necesitó de una serie de esfuerzos académicos a fin de poder ser explicado de forma profunda y sin las manipulaciones políticas, raciales y economicistas que durante los dos siglos anteriores se esgrimieron, que terminaron desencadenando el terror y el horror durante la primera mitad del siglo XX, pero que aún son palpables en algunos espacios, especialmente en el Medio Oriente y el conflicto árabe-israelí.

Las profundidades del antisemitismo poseen varias explicaciones o análisis históricos que han intentado mostrar la gravedad del mismo y como este condujo al pueblo judío al centro de estos acontecimientos (Arendt, 1998: 31). Lo cierto es que el *problema* judío es más antiguo y complejo que lo que a veces uno piensa, sobre todo cuando se reduce la problemática solamente al siglo XX<sup>5</sup>. Quizás la más profunda disgregación y sistematización del problema judío se da en el contexto de la consolidación y expansión del cristiano, transformándose en el *chivo expiatorio* a raíz de la génesis de la catalogación de *pueblo deicida*<sup>6</sup>, y que, históricamente, significó variadas formas de distinción, exclusión y

---

<sup>5</sup> Al respecto, se pueden rastrear desde el siglo III a.C., especialmente desde la religiosidad, debido al politeísmo mayoritario frente al monoteísmo judío minoritario, lo que condujo a que, debido a presiones políticas y económicas, se establecieran fuera de Judea ciertas colonias. El helenismo, por otro lado, tuvo una marcada influencia en la cultura judía, especialmente algunas influencias lingüísticas, modales, costumbres, etc., pero que resultaron mínimos frente al infranqueable muro religioso y cultural de las comunidades judías. Esto llevó a que, por ejemplo, el rey Antióco IV Epifanes dictara leyes en el 167 a.C., a fin de romper el cerco y doblegar a las comunidades judías. El Imperio Romano y su tolerancia aceptó al judaísmo como una *religio licita*, lo que no significa que fuera completamente aceptada. La conquista de Judea por Roma, solo acentuó los conflictos, especialmente con la rebelión de los Zelotes y la destrucción del Templo en el año 70 y los edictos de Adriano entre el 132 y el 135, lo que provocó una fragmentación social y religiosa y la posterior Diáspora por todo el Mediterráneo (Krell, 2014: 25–31)..

<sup>6</sup> El hecho de la consolidación del cristiano y su expansión por Europa, trajo consigo una serie de nuevas legislaciones para separar a los judíos del resto de la población, especialmente tras la publicación en el 429 de *Tratado contra los Judíos* de San Agustín (*Obras Completas*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1975), donde se afirma que los judíos han dejado de ser el *pueblo elegido*, cuyo puesto lo ha heredado el cristianismo. Estas nuevas legislaciones se dieron principalmente en los reinos visigodos de España donde se impuso la regla de separación entre cristianos y judíos, además de una serie de ordenamientos que hicieron más profunda la

restricción sobre el pueblo judío, lo que ha significado la construcción de formas sociales, políticas y culturales que abrigan el rechazo y la discriminación (Bokser, 2001).

Para Hannah Arendt (1998), existen dos grandes versiones sobre el antisemitismo a lo largo de la historia. En primer lugar, tendría relación con el papel de *víctima propiciatoria*, es decir, que el pueblo judío sería la víctima inocente en donde la humanidad ha descargado sus pecados, puesto que han sido un grupo desprovisto de toda clase de poder y que, atrapados en los conflictos históricos, son presentados como los culpables de todos los errores y dramas de la sociedad. La segunda versión, es la del *eterno antisemitismo*, como una reacción normal y natural en la historia, ya que, durante dos mil años, la humanidad se ha dedicado a matar y eliminar judíos, por lo tanto, sería *natural*, incluso una reacción humana, el odio hacía el pueblo judío. Las construcciones del antisemitismo moderno pueden ser catalogadas en diferentes categorías, pero tienen relación directa con las formaciones políticas europeas a partir del siglo XVII y XVIII a partir de la conformación de los modernos estado-nación y donde los judíos, después de siglos de oscuridad pudieron acceder a puestos relevantes gracias a las transformaciones políticas que la misma Revolución Francesa trajo consigo, especialmente lo relacionado con el acceso a capital económico que estaba en manos de ciertos círculos, especialmente ligados a poderosos grupos económicos en manos de judíos que le otorgaron a los nuevos estados el financiamiento apropiado. Finalmente, el cruce entre negocios y política derivó en las postrimerías del siglo XIX en el Imperialismo, con una lógica de negocios competitiva de profunda connivencia política y económica<sup>7</sup>, que llevó a la crisis política de 1914 y el estallido de la Primera Guerra Mundial, que curiosamente, profundizó la disgregación del pueblo judío que venía concretándose desde hacía varias

---

división y los temores de ambos lados. Los judíos, tratados como asesinos de Jesucristo, deberían vivir dispersos y desdichados por el mundo (Isaac, 1966: 56).

<sup>7</sup> Sobre el tema de la connivencia y el desarrollo de la corrupción política a través de los intereses económicos, Martin Geyer publicó en el *Bulletin of the German Historical Institute Washington*, un artículo en el que profundiza las relaciones difusas y poco claras entre los negocios y la política, especialmente en el contexto de la Gran Depresión. Para Geyer, la crisis del sistema capitalista significó una completa y compleja reestructuración de los estados capitalistas (siempre en el papel se ve mejor que en la realidad). En palabras de Geyer, la crisis del capitalismo trajo consigo un debate sobre el difuso papel de los especuladores e inversionistas en la caída de la economía, lo que marcó la pauta de ciertas ideas que fueron creciendo y tomando fuerza en ciertos círculos académicos (Carl Schmitt) que fomentaron la aparición de grupos políticos de extrema derecha como el naciente Partido Nacionalsocialista alemán. La idea de que la crisis fue producida por los especuladores económicos sirvió a algunos para fomentar el resentimiento hacia los banqueros que estaban asociados a algunos grandes banqueros judíos (Geyer, 2014).

décadas. Para Arendt, la disgregación del pueblo judío en los límites del siglo XIX y XX, fue un proceso casi natural debido a la separación entre una *judería rica* y una *judería pobre*. La complejidad histórica de las causas del antisemitismo moderno lleva a entender que en la modernidad es donde alcanza los mayores síntomas de marginación, discriminación, terror y locura (Bokser, 2001). El antisemitismo se incubó en un caldero demasiado amplio pero que bullía por explotar ante cualquier provocación.

La deshumanización del judío encontró en el siglo XX el escenario perfecto para explotar. Es, con el totalitarismo alemán que el nexo entre la ideología antisemita y el exterminio, lo que complejiza aún más la idea de que el antisemitismo sea una continuidad histórica o que sólo haya explotado debido a circunstancias coyunturales específicas. De todas formas, el análisis histórico del antisemitismo llevado al paroxismo nacionalsocialista es complejo, puesto que involucra el estudio de las mentalidades, la historia política, cultural y económica de un periodo histórico determinado (Cruz, 1989) y es, por lo tanto, un fenómeno que debe ser estudiado más allá del caso puntual del nazismo, sino como un asunto global que se ha expandido conforme se expande la idea nacionalista en los siglos XIX y XX.

Si para Arendt el asunto del antisemitismo estaba en relación con el auge y expansión del capitalismo, no es una idea nueva en las corrientes del pensamiento europeo. Marx ya lo había enunciado al vincular el capitalismo con la esencia judía y el apogeo de la comunidad judía con el apogeo de la sociedad burguesa (Marx, 2006)<sup>8</sup>. Sin embargo, otros pensadores como T. Adorno, E. Laclau o el mismo A. Gramsci creen que el auge del antisemitismo tiene más bien una relación particular con la desintegración de las relaciones sociales en la misma comunidad judía, pero a diferencia de Arendt, no es un asunto económico, sino que más bien un tema que pasaba por la exclusión de ciertos grupos de judíos de las comunidades religiosas, especialmente los judíos marxista que no participaban de las ceremonias judías, que concluyó con un alejamiento ideológico entre judíos (Adorno y Horkheimer, 1998: 213; Gramsci, 2006: 83; Laclau, 1986: 103). Estos grupos finalmente sucumbieron a las

---

<sup>8</sup> Este texto fue publicado originalmente en 1843 como una réplica a Bruno Bauer, quien publicó ese mismo año *Die Judenfrage (La cuestión judía)*, y es el primer intento de Marx de conciliar análisis históricos y políticos que van a marcar la pauta sobre sus estudios sobre el capitalismo.

transformaciones políticas-ideológicas de la postguerra de 1918, lo que contribuyó a favorecer a los grupos antisemitas por la inoperancia de sectores de izquierda (especialmente partidos marxistas con un gran número de judíos dentro de sus filas) al enfrentarse al ascenso del fascismo. El origen del fascismo italiano debe buscarse en las catacumbas del periódico *Popolo d'Italia*, desde donde su redactor, Benito Mussolini comenzó a formar los primeros *Fasci di combattimento*, como grupo político fundado el 23 de marzo de 1919 (Nolte, 1975: 32), con el fin de refundar la nación italiana, llamando a unirse en una gran *antipartido* político (Bobbio, 2006: 49), que fundamentaba su origen en la crisis política que dejó la Gran Guerra, pero también con un reconocido ideal nacionalista y socialista. La llegada al poder de Mussolini es el resultado de un proceso político bastante singular y propiamente característico de la cultura política italiana. El fascismo italiano fue una ideología, una visión del mundo, una cultura y por supuesto, una revolución (Traverso, 2005: 321). El fascismo reformuló el nacionalismo, buscando un *hombre nuevo*, desechando el marxismo y transformando el imaginario colectivo. En palabras de E. Gentile, se trató de una *revolución de derecha* (Gentile, 2004: 95), que trataba de reorganizar la sociedad a través de la construcción de un nuevo orden global y de una nueva concepción del ser humano. La construcción de este hombre nuevo en la Italia fascista de Mussolini tuvo su vástago en la Alemania Nazi, pero aumentado el terror y el antisemitismo, que en Italia nunca fue un pilar del sistema político. En *Razzismo Italiano (Manifiesto de la Raza)*, publicado en 1938, con una notoria influencia del régimen nacionalsocialista alemán que se hace sentir (Hilberg, 2005: 12). En los años anteriores, el régimen no había aprobado ninguna ley racial, pero a partir del intento de Mussolini de acercarse al régimen de Hitler. Durante mucho tiempo los italianos decretaron leyes raciales contra los judíos, pero ni siquiera se esforzaron en cumplirlas, porque ni siquiera sabían cómo perseguirlos, los judíos italianos, que llevaban más de dos mil años, se habían asimilado de tal manera que era dificultoso para el fascismo italiano identificarlos claramente como grupo (Hilberg, 2005: 734), aun incluso cuando los judíos eran un gran porcentaje de funcionarios públicos, profesionales y de las Fuerzas Armadas italianas<sup>9</sup>. Incluso el yerno de Mussolini, Galeazzo Ciano se negaba a implementar

---

<sup>9</sup> A ese respecto, el trabajo de Hilberg (2005: 735) muestra las estadísticas sobre los judíos italianos. Según los datos que Hilberg entrega, el 41,5% de los judíos eran comerciantes, el 23% profesionales, funcionarios públicos y militares y el 8,1% eran agricultores.

políticas contra los judíos, haciendo caso omiso a la campaña antijudía de la revista *La Vita Italiana* (Hilberg, 2005: 736). A pesar de todo esto, las políticas antisemitas que el gobierno italiano puso en práctica eran bastante superficiales<sup>10</sup>. Así se lo planteó el mismo Heinrich Himmler cuando se reunió con Mussolini en octubre de 1942, preocupado por el asunto judío y como se estaba logrando que todo el territorio bajo el dominio alemán lograra estar *judenfrei*<sup>11</sup>, excepto en Italia. Las leyes italianas eran malas y mal ejecutadas, quizás a propósito, quizás porque el régimen estaba entrando en decadencia y crisis. De todas formas, los alemanes entendían que Italia era su principal aliado y prácticamente no hicieron nada para revertir la situación.

Sin embargo, hacia 1943 el régimen nazi estaba deportando y asesinando las 24 horas del día, comenzó a impacientarse sobre la nula cuestión judía en Italia, incluso reclamaron por la inmunidad de los judíos italianos en territorios alemanes o controlados por ellos hasta que se le comunicó al gobierno italiano que todos los judíos, sin excepción, debían ser deportados o enviados a campos de concentración (Hilberg, 2005: 741).

Todo cambio en julio de ese mismo año. Mussolini es derrocado y el Partido Fascista es disuelto. El nuevo gobierno de Pietro Badoglio vivió en la inoperancia un par de meses hasta rendirse a los Aliados y en un juego muy característico de los alemanes, la *Wehrmacht* ocupa Italia, creando la *Repubblica Sociale Italiana* (RSI, República Social Italiana), que en realidad era un régimen títere de los alemanes. Una de las primeras ordenes fue la deportación de los judíos italianos de todos los territorios bajo dominación alemana. La creación de la República Social Italiana trajo consigo una serie de problemas, tanto con la Iglesia Católica

---

<sup>10</sup> En 1942, cerca de mil judíos habían sido confinados a un campo de concentración en Salerno y hacia el final del año, muchos judíos habían sido obligados a realizar trabajos forzados en Roma, Milán, Bolonia y Trípoli. Véase Hilberg (2005: 740).

<sup>11</sup> La terminología del Tercer Reich y la apropiación del lenguaje, así como el mismo sometimiento del mismo es un fenómeno interesante de estudiar y que en realidad ha sido poco estudiado. Sin embargo, el trabajo de Victor Klemperer sobre el lenguaje en la Alemania nazi sigue siendo interesante y sugerente de estudiar. Para Klemperer, el lenguaje fue sometido por las SS y el NSDAP, bajo la idea de que el cambio hacía la pureza racial completa debía estar a la par de un nuevo *pathos*: “*A través de palabras aisladas, de expresiones, de formas sintácticas que imponía el régimen, repitiéndolas millones de veces y que eran adoptadas de forma mecánica y inconsciente*”. Así, el término *judenfrei* (traducido como “libre de judíos”), fue utilizado para destacar la eliminación completa de los judíos de ciertos territorios (Klemperer, 2001: 21).



como con los partidos políticos de oposición que conformaron los *Comitato di Liberazione Nazionale*<sup>12</sup> (López, 2012: 18), tanto a nivel central como regional, transformando los últimos años de la guerra en una guerrilla de resistencia ante la ocupación alemana, con una activa participación de profesionales judíos que se alistaron en las tropas y milicias de la resistencia (Ferrari, 2009), siempre con el peligro de caer en las manos de las tropas alemanas y terminar en Auschwitz, una especie de mito popular porque hasta la fecha nadie sabía las magnitudes del horror que dentro de esos muros se labraba.

### **Primo Levi y Auschwitz**

Los antepasados de Primo Levi llegaron al Piamonte hacia el 1500, directamente desde España y la Provenza (Levi, 2009: 601). Hasta la década de 1848 no hay muchos registros de la familia en la historia italiana, excepto el de la asimilación suspicaz y siempre difusa<sup>13</sup>. A pesar de esa difusa y leve asimilación, siempre existió la separación entre los gentiles y el pueblo elegido (Levi, 2009: 603). En ese ambiente de padres, madres, tías-reinas y patriarcas sefardíes exiliados de España, nació en 1919 Primo Levi<sup>14</sup>. Estudió química en la Università degli Studi di Torino, como una *nube indefinida de posibilidades futuras* (Levi, 2009: 631), que curiosamente le ayudaría a sobrevivir en *KZ Auschwitz III Monowitz*. Una vez terminada la universidad trabajó brevemente en Milán hasta que, producto de las leyes raciales ejecutadas en el marco del *Razzismo Italiano* tras la visita de Heinrich Himmler a Benito Mussolini en 1942, le significó tener prohibido el trabajo (Levi, 1989: 15). En 1943, Levi se une a las tropas partisanas que luchaban contra la invasión alemana y el gobierno títere de la *Repubblica Sociale Italiana*, hasta que el mismo 13 de diciembre lo arrestan y es enviado el

---

<sup>12</sup> CLN, Comité de Liberación Nacional.

<sup>13</sup> Cuenta Levi (2009: 603) que a su padre le gastaban una broma sobre las orejas de burro y de cerdo, haciendo alusión a los mantos con que los judíos leen la Torá y que después las SS ocuparon esos mantos para hacer ropa interior de los mismos prisioneros de los campos de concentración.

<sup>14</sup> Curiosamente, el padre de Levi había estado afiliado al Partido Fascista y ser un Camisa Negra, no había contradicción entre ser judío y fascista (Levi, 1989: 11).

21 de febrero de 1944 al *KZ Auschwitz III Monowitz*<sup>15</sup>. Al momento de su llegada, los judíos italianos no superaban ciento cincuenta, aunque después llegarían a ser más de seiscientos. Muchos de los judíos italianos se habían entregado voluntariamente a las SS a fin de poder permanecer con su familia, por no tener medios para sobrevivir y aún algo más extraño, como una forma de legalizarse y ser parte de algo, lo que obviamente contravenía la ideología nacionalsocialista al buscar por todos los medios el despojar a los judíos de cualquier condición legal (Arendt, 1963: 115). Gracias a que era un profesional universitario, Levi es destinado a trabajar en la fábrica de químicos de *Buna-Werke*<sup>16</sup>. Hacia enero de 1945, las tropas del Ejército Rojo llegan a liberar los complejos concentracionarios de *Auschwitz* y con ello se produce la liberación de Primo Levi quien se encontraba en el *Ka-Be (Haeflings-Krankenbau Auschwitz* o enfermería) producto de escarlinata y que significó una lucha de diez días de sobrevivencia y claramente mirar hacia el lado del sufrimiento de otros reclusos, en una lucha cuyas dos únicas posibilidades habían sido selladas cuando le tatuaron el 174517 en el brazo y se convirtió en un *Häftling*, es decir, un prisionero subhumano (Levi, 1989: 64).

### **Un relato de sobrevivencia**

Una vez liberado de *KZ Auschwitz III Monowitz*, Primo Levi comenzó a preguntarse hacia donde iban los viejos y los niños, por la condición de prisioneros de un sistema que buscaba castigarlos sin saber que tenían que pedir perdón, de ser parte de un antiguo pueblo desterrado, sin esperanza y con un dolor profundo de desarraigo, donde los hombres son

---

<sup>15</sup> En su arresto, inteligentemente se identifica como *ciudadano italiano de raza judía*, lo que significó su envío a Auschwitz. Se haberse identificado como parte de la resistencia le habría significado la *tortura y una muerte segura* (Levi, 1989: 15).

<sup>16</sup> Sobre la complicidad de las empresas alemanas en los campos de concentración hay mucho aún por investigar, especialmente la obra de IG-Farben, un consorcio alemán de industrias químicas que mantuvo trabajo esclavo en Auschwitz-Monowitz, donde se utilizaron 83 mil esclavos en sus fábricas, entre ellos Primo Levi. Una de las empresas de IG-Farben, la Degesch (Deutsche Gesellschaft für Schädlingbekämpfung) poseía la patente del gas Zyklon-B que se utilizaba en las cámaras de gas de los campos de concentración, incluso una de las empresas de IG-Farben, Pelikan, suministraba la tinta para los tatuajes a los prisioneros. Por otro lado, grandes empresas norteamericanas comercializaron directamente con la Alemania Nazi a través de turbias subsidiarias, especialmente la Standar Oil Co., a través de la empresa Du Pont y General Motors utilizaron resquicios legales para comercializar combustible a las aeronaves alemanas. Una investigación del Senado norteamericano concluyó en 1944 que los empresarios de la Standar Oil Co., hicieron negocios para suministrar lo necesario para el armamento alemán (Muchnik, 1999, 2000).

tratados como una carga, un despojo de la humanidad, dentro de vagones de mercancías, viajando hacia la nada porque nada eran para el régimen nazi (Levi, 1989: 38-43).

Una de las características más importantes de los relatos que Primo Levi (1989: 44) escribió inmediatamente luego de ser liberado tienen relación con que la misma adversidad (*las incomodidades, los golpes, el frío, la sed fueron lo que nos mantuvo a flote sobre una desesperación sin fondo*) fue lo que motivó mantener el deseo de la vida y luchar contra lo demás<sup>17</sup>. De cualquier forma, para Primo Levi, *Auschwitz* no significaba nada, porque todo era parte de un rumor, de una idea que circulaba entre algunos, pero sin la certeza que se trataba del mayor centro de exterminio de la historia.

Para los judíos, *Auschwitz* era desconcertante y desarmante, como una ilusión donde cobraban vida las leyes raciales del *Tercer Reich*, los prejuicios históricos que se venían acumulando desde la Antigüedad y que habían florecido en la Edad Media hasta alcanzar ribetes paranoicos con el totalitarismo nacionalsocialista. Así, para Levi los trenes cumplían una doble figura, dependiendo del lado que se bajaba: mientras unos eran elegidos al azar para trabajar como esclavos, otros iban, también por azar, a las cámaras de gas (Levi, 1989: 50). De esta forma, desaparecían de la faz de la tierra, a traición y siempre con la incertidumbre de que todo era una metamorfosis constante, una transformación de la condición humana de los prisioneros, desde el ser despojados de su propia humanidad, hasta transformarse en objetos, en meros cuerpos obligados a producir para la economía del Reich: desde las dentaduras con oro hasta las cabelleras, todo iba en beneficio de la economía de guerra, especialmente cuando Hitler declara la guerra total (porque sólo le servía la victoria total) y todos los recursos humanos (y subhumanos), tecnológicos y militares son enfocados en el triunfo contra los Aliados que habían pedido la rendición total y contra la idea de una Europa libre de bolcheviques y judíos (Beck, 1986: 65).

---

<sup>17</sup> Primo Levi publicó su experiencia en Auschwitz en "*Si esto es un hombre*", que fue publicado en 1947 con sólo un tiraje de dos mil ejemplares y luego en 1958 con la Editorial Einaudi. En 1962, publicó "*La Tregua*", un recorrido sobre su vuelta desde Auschwitz hasta Italia. Finalmente, en 1986 publicó "*Los Hundidos y los Salvados*" que es una profunda reflexión sobre los campos de concentración y la sobrevivencia dentro. Además, una de sus obras más notables es "*El Sistema Periódico*", un relato sobre el hombre y las relaciones humanas (Levi, 1975).

El infierno. Así Primo Levi (1989: 54) describe su experiencia en *KZ Auschwitz III Monowitz*. Pero no una experiencia basada en el miedo constante de las cámaras de gas, sino en el vacío constante. Uno de los factores más importantes de los centros de exterminio nazis es que carecían de precedentes: el asesinato y la destrucción de un pueblo entero por medio de una cadena de montaje. Los campos de concentración nazis carecían de prototipos en la sistematización del exterminio y que se fue configurando doblemente en los mismos campos: por un lado, eran espacios de recepción y aglutinamiento de los prisioneros y, por otro lado, las instalaciones de exterminio en el mismo campo. Ambos sistemas no eran nuevos (los campos de concentración existían desde el siglo XIX y las cámaras de gas desde principios del siglo XX), pero que al momento de la fusión se transformaron en una innovación. De por sí, los campos de concentración fue un mecanismo valioso para el control: quien ejerciera el control de los campos de concentración ejercería el poder y el control sobre la población (Hilberg, 2005: 955).

La sobrevivencia dentro del campo era una maraña de actitudes y servilismo, desde el más importante al más humilde, pero sin perder la conciencia de que los prisioneros no eran nada, que estaban fuera del mundo, que lo único que podían hacer era obedecer ciegamente a todo lo que los guardias, los oficiales de la SS, incluso los mismos *sonderkommandos* que trabajaban para los nazis<sup>18</sup>, como una gran traición, un gran montaje para humillarlos y

---

<sup>18</sup> Sobre la participación de los judíos en el Holocausto, la opinión de Hannah Arendt ha sido la que más revuelo ha causado. Para Arendt, un tema muy controversial es el papel que los dirigentes judíos, agrupados en los Judenrat, en la eliminación y destrucción del propio pueblo judío y que el mismo Raul Hillberg señala en su obra ya citada. Para ambos, los dirigentes judíos preparaban las listas de los que iban a ser prisioneros, incautaban bienes, confiscaban inmuebles, hasta emitían papel moneda con su propia figura como Chaim Rumkowski, decano de los judíos de Łódź, obteniendo recursos para las propias deportaciones y eliminación de los judíos. El ejemplo más claro es el que ambos autores dan sobre el doctor Rudolf Kastner salvó exactamente a 1.684 judíos en un tren en dirección a Suiza, gracias a un intercambio con Adolf Eichmann. La salvación de esos 1.684 judíos prominentes, dirigentes y notables del Judenrat fue posible gracias al sacrificio de 476.000 víctimas aproximadamente directamente a Auschwitz. Otro que señala el colaboracionismo de los dirigentes judíos es el poeta H.G. Adler, quien publicó en 1955 su obra *Theresienstadt, 1941–1945: The Face of a Coerced Community*, en la cual establece, al igual que Arendt e Hillberg, la creación de listas por parte del Judenrat para las SS y siempre privilegiando a los más influyentes judíos, en desmedro de los judíos más pobres y especialmente los del este y que hablaban yiddish. Así, en la opinión de Arendt, la responsabilidad de los judíos influyentes en el exterminio de su propio pueblo es un tema muy serio pero que debido a que significaría reconocer una herida y un pecado, se ha cubierto de un velo negro. La única excepción que hace Arendt es el de Adam Czerniakow, presidente del Consejo Judío de Varsovia, quien prefirió suicidarse antes de participar del exterminio de su propio pueblo (Adler, 2006: 32; Arendt, 1963: 74; Hilberg, 2005: 206).

despojarlos de cualquier humanidad (Levi, 1989: 57), donde la locura era el resultado de esa gran red de deshumanización.

La sobrevivencia dentro del campo de concentración es una ilusión que se desvanecía al primer contacto con el hacinamiento de las barracas, con los sanitarios, con el frío, el hambre, las enfermedades, las discriminaciones dentro de los mismos judíos y finalmente, se desvanecía en las cámaras de gas y en los hornos. Para Levi, no existe en el lenguaje humano palabras para describir la destrucción de un hombre. Los campos de concentración representan el fondo, la miseria de la condición humana que no podría imaginarse (Frankl, 1946: 13; Levi, 1989: 63). Al igual que otros relatos de sobrevivientes, una de las más duras pruebas y cargas al ingresar a un campo de concentración, era tomar conciencia que la salida del campo eran o por la puerta o por las chimeneas. De esta forma, la sobrevivencia dentro de los campos de concentración era un destino desconocido, arbitrario y privado de todo fundamento, pero, y ahí está el meollo del asunto, que aún en esa incertidumbre, en medio del infierno, la salvación es probable, aunque existan pesimistas, siempre está la posibilidad de volver al hogar (Levi, 1989: 67 y 82).

### **Las categorías históricas en el relato de Primo Levi**

Ludwig Wittgenstein (1921: 137), en su *Tractatus Logico-Philosophicus*, termina diciendo “*De lo que no se puede hablar, mejor es callarse*”, pero en realidad si debe hablarse, no puede callarse lo indecible, o como tan magistralmente lo señaló con una claridad indescriptible Marguerite Duras: “*Escribir pese a todo, pese a la desesperación*” (Duras, 2000: 31).

Pero debemos comprender que el relato de sobrevivencia de Primo Levi no es un recordar como consuelo ante el fracaso del nacionalsocialismo, ni tampoco es un documento que se queda en el puro relato, sino que es memoria y reconstrucción histórica, con una capacidad de extraer de la masa de muertos las individualidades y las historias (Tafalla, 1999: 90). De esta forma, Primo Levi consiguió extraer del dolor una narración que le permitieran recordarlo, conocerlo y también vencerlo. Es, de una forma simple, una demanda personal por el testimonio, una acción muy interior, puesto que significó tomar el mal y convertirlo en una narración.

El acto de narrar el trauma, desde la libertad posterior, es un aspecto significativamente complejo y profundo, ya que significa ver la historia desde una perspectiva diferente en varios sentidos. Diferente del periodo de tiempo en que transcurrió la guerra. Diferente del periodo que estuvo internado en *Auschwitz-Monowitz*. Diferente de los días que transcurrieron dentro del mismo campo. Diferente de la liberación y vuelta al hogar. Todo ello significó recuperar su humanidad, su individualidad que le había sido arrebatada entre 1944 y 1945 y ser parte de la historia.

De esta manera, los relatos de Primo Levi, evidencian una línea cronológica de una memoria traumática, como un *historiador de sí mismo* que construye una narrativa de vida cronológica y coherente (Botez, 2012: 712). Además, se debe tener en cuenta que Primo Levi no se consideraba un escritor judío, sino que solamente un escritor, porque su condición de judío es secundaria a su condición de italiano y aún es más secundaria a su condición de ser humano, con la característica de ser un ser humano que ha sobrevivido al horror del campo de concentración (Levi y Soffer, 1984: 9).

### **1. La Estructura Histórica en el Relato de Primo Levi**

Uno de los grandes problemas de la historiografía contemporánea es la relación con otras disciplinas en cuando el análisis de las estructuras y los comportamientos sociales o de los fenómenos sociales desde el punto de vista del presente (Aróstegui, 1998: 103), especialmente cuando se intenta la reconstrucción de un fenómeno que limita entre la barbarie y lo surrealista del exterminio. La historiografía entorno al Holocausto pone de manifiesto la vulnerabilidad y la singularidad de la condición humana y porque se trata de un lapso de doce años que arrasaron las bases morales de occidente y más de mil años de cultura (Arendt, 1994: 301). La experiencia de los campos de concentración no es solamente un fenómenos político y social, sino que también es un fenómeno que significó una ruptura histórica como fenómeno debido a su dimensión humana, marcada por el exterminio y la guerra total contra un pueblo, que, de haber logrado su objetivo, habría significado la extinción de todo un pueblo de un continente, orquestado por un gobierno legítimamente

constituido pero que propuso la aniquilación como pilar fundacional y fundamental de una escatología asesina (Bokser, 2016: 11).

La complejidad del estudio del fenómeno concentracionario no es partícipe solamente de la reconstrucción detallada y metódica del funcionamiento de los campos de concentración, sino que es también una interpelación seria y profunda al trabajo del historiador, debido principalmente a que el tema del Holocausto y la sobrevivencia de los campos de concentración era un tema marginal en la conciencia occidental y también en la producción historiográfica (Vetö, 2011:136)<sup>19</sup>.

Historiográficamente se debió reconsiderar desde nuevos puntos de vista las categorías en que la experiencia concentracionaria podían ser estudiadas. Desde el lenguaje, por ejemplo, la historiografía europea nunca hablaba de sobrevivientes o víctimas, sino que solamente como *deportados* en Francia y como *sobrevivientes* en Alemania (Baer, 2006: 67). Este tránsito desde la invisibilización al conocimiento tuvo que ocurrir que los estudios historiográficos sacaran el Holocausto de la especificidad judía y mostrarlo como un acontecimiento universal, algo que ocurrió no solamente una vez en el siglo XX, sino que habría existido un patrón que repitió la experiencia en los Gulag's soviéticos y en otras partes del mundo. De esta forma, salieron a la luz estudios sobre el sistema soviético (Applebaum, 2003; Solzhenitsyn, 2002)<sup>20</sup>, lo que ha permitido que el tema de las masacres y exterminios sean comprendidos de mejor manera y especialmente el trabajo de los historiadores en cuanto es un evento que permite la recuperación de la memoria del trauma social (Finkielkraut, 2002: 85).

---

<sup>19</sup> Al respecto, la autora comenta que el libro de Raul Hillberg es un ejemplo de esa inconsistencia historiográfica, debido a que hasta la década de los 80', la producción historiográfica giraba en torno a la documentación y la sistematización de la experiencia de los campos de concentración, pero sin tomar nunca en cuenta el testimonio de las víctimas como fuente historiográfica. Lo mismo critica Nikolaus Wachsmann sobre los trabajos acerca de los campos de concentración cuyo sentido de investigación estuvo muchas décadas marginado a estudios políticos sobre el nazismo (Wachsmann, 2016: 7).

<sup>20</sup> El trabajo de Aleksandr Solzhenitsyn, como sobreviviente del sistema concentracionario soviético marca un hito en la literatura sobre el tema.

Posiblemente, lo más paradójico del análisis historiográfico del Holocausto sea el tiempo histórico. Si bien el tiempo es una categoría aristotélica que nos permite contextualizar los fenómenos (Ceballos y Ceballos, 2006: 137), también es cierto, como lo plantea M. Halbwachs que la historia se construye en cuanto los grupos sociales construyen sus recuerdos, su memoria (Burke, 2006: 65), y la memoria del Holocausto es una dimensión particular sobre la historia del siglo XX.

La reconstrucción de la memoria de sobrevivencia en el caso de Primo Levi, está orientada por dos grandes categorías, enunciadas curiosamente por Martin Heidegger, el ser y el tiempo (Heidegger, 1997). El ser judío para Levi era secundario, puesto que su persona se definía a sí mismo como *italiano de raza judía*, lo que se condice con el largo proceso de asimilación de la comunidad judía en Italia desde el 1500 aproximadamente. Así, el ser judío no era lo primordial para Levi (aunque si lo fuera para los alemanes), pero si el ser italiano, donde se transformaron en agricultores o en industriales, pero que no eran partícipes ávidos de la comunidad judía de Turín, pero orgullosos de ser parte de pueblo de Israel (Levi, 2009: 601 y siguientes), aun así, la asimilación era profunda, aunque con algunos rasgos de miedo permanente<sup>21</sup>. En cuanto al tiempo, para Levi es un misterio dentro de *Auschwitz*. El tiempo transcurrido entre 1944 y 1945 es demasiado corto, pero un abismo, al fin y al cabo, para un prisionero como Levi en el campo de concentración. El tiempo del exterminio entre 1933 y 1945 es demasiado largo para un pueblo cuyo destino es la aniquilación. Levi entrevé que el tiempo pasa lento, rutinario, donde tampoco se lleva la cuenta de los días, pero se sabe perfectamente los tiempos de levantarse, trabajar, comer, trabajar, dormir y esquivar las balas y las cámaras de gas. Todo es una acción mecánica, insulsa, una repetición lúgubre de un rito sin sentido. La forma en que el campo de concentración les quita el sentido de la vida, los transforma en animales sin conciencia del tiempo es una profunda distorsión de la realidad histórica que los sobrevivientes llevan de por vida, con la intención de salvar, aunque sea un poco, el esqueleto de la civilización que llevan dentro y ahí es donde Levi da una de las claves más interesantes de su relato: se debe sobrevivir para contar lo que allí ha sucedido, y deben

---

<sup>21</sup> Levi cuenta que, en su familia, se nombraba a Cristo como *Odò*, y siempre en voz baja, puesto que el mito del pueblo Deicida no había muerto y siempre era plausible tener que dar explicaciones por ello (Levi, 2009: 614).



sobrevivir con la única facultad que les queda, el último espacio de la humanidad que los nazis no pueden tocar: la facultad de negar el consentimiento. Aunque el nazismo les quite la humanidad y convierta el campo de concentración en una máquina de fabricar cadáveres, aun así, sobrevivir todo el tiempo es una negación al nazismo, es negar que su tiempo ha llegado, por eso deben caminar erguidos y lavarse la cara, aunque sea algo insulso y repugnante, deben sobreponerse al tiempo y sobrevivir (Levi, 1989: 90-92).

La estructura histórica de un relato de sobrevivencia tiene la problemática de lo que Tzvetan Todorov llama la *memoria obligada*, que conjuga la sacralización y la banalización sobre Auschwitz, que en el fondo son dos formas de neutralizar la experiencia concentracionaria. La memoria historia cuando es banalizada termina transformándose en una museización del horror, lo que conlleva deshistorizar la experiencia del exterminio, transformarlo en un producto de las sociedades industriales que fomentan una memoria histórica obligada sobre los campos de concentración. Por otro lado, la sacralización de la experiencia concentracionaria aísla los recuerdos, catalogando la experiencia histórica como una *irracionalidad*, como si todo fuera parte de una misma memoria al margen de la humanidad, estableciendo una singularidad que no permite puntos de comparación con cualquier otra forma de destrucción (Todorov, 2002: 95-96, 195-196). Lo importante es que *Auschwitz* y el sistema de exterminio nazi sirva como para aprender las lecciones que el exterminio nazi nos dejó, en la medida que nos preguntemos por las conexiones con otros exterminios y otros fenómenos históricos como la tortura y desaparición de miles de personas en las dictaduras latinoamericanas, o las masacres en Ruanda o en Argelia. La idea de Maurice Blanchot de que Auschwitz es un acontecimiento absoluto de la historia deben servir para mirar desde la historiografía los derechos y deberes que la misma historia conlleva (Blanchot, 2003: 109).

La existencia historiográfica de las tesis que postulan la singularidad de *Auschwitz* permea los estudios e investigaciones, aludiendo que el Holocausto es el único evento en la historia que ha sido *perpetrado con la intención de remodelar biológicamente a la humanidad, el único completamente desprovisto de naturaleza instrumental, el único en que el exterminio de las víctimas no fue un medio sino un fin en sí* (Traverso, 2005a: 111). Para Saul Friedländer (2016), esa singularidad del Holocausto, es uno de los mayores problemas de análisis

históricos y de categorización, puesto que, al alcanzar un umbral teórico e histórico, los campos de concentración son una batalla clara entre el estado nacionalsocialista y la humanidad representada por los judíos.

La comparación entre *Auschwitz* y otros exterminios es también un conflicto de interpretación histórica. No debemos olvidar Hiroshima y los gulag's soviéticos, (aunque el sistema de campos de concentración soviético no es una lucha racial, sino una guerra social declarada contra el mundo tradicional (Werth, 1993: 42)), puesto que ayudaría a crear una sistematización de la barbarie en el siglo XX. Si bien es cierto, el Holocausto es uno de los acontecimientos históricos más estudiados y más frecuentado por la historiografía desde diferentes ángulos, pero sigue siendo, en palabras de Primo Levi (1987), un agujero negro.

El trauma, como una categoría de análisis histórico, es también debatible. El acontecimiento límite del Holocausto es un iniciador de una serie de análisis relacionados con la represión en la historia (Cabrera et al., 2017: 215), lo que ha creado nuevas categorías de análisis basados en una historia reprimida, oculta, dolorosa y también oscura. La experiencia concentracionaria permite traducir esa vivencia a un espacio y tiempo de la memoria, de procesos de vinculación social, que a su vez se traduce en una historia marcada por la subjetivación, la representación del trauma, las características de la sobrevivencia y obviamente al trabajo de la memoria histórica. Para Hugo Vezzetti, la historia del siglo XX tiene como principios articuladores el trauma, la tragedia y la catástrofe (Pizarro, 2010: 105). Esto trae como consecuencia que la sobrevivencia se transforme en una narración histórica que permita operar a través del trauma como herida fundacional y como la recuperación de la conciencia colectiva.

Las categorías históricas de los relatos surgidos tras la II Guerra Mundial están enlazados con una suspensión de la moral humana moderna (Levinas, 1992: 24), lo que obliga a la historiografía a la construcción de un relato particular, un relato entorno a una nueva categoría: lo indecible. Ahora bien, los alemanes asumieron la lógica bélica en el sentido hegeliano de que la verdadera valentía de un pueblo se mide en el sacrificio sirviendo al Estado, de forma que los sujetos no tienen valor frente al sacrificio por la patria (Hegel, 2000:

379), es decir, la moral se supedita al interés del Estado, misma lógica de la Guerra Total impulsada por el Estado alemán nacionalsocialista. En cambio, para Immanuel Levinas, la guerra es la suspensión de la moral, puesto que es un producto que no tendría valor alguno, pues la vuelve irrisoria (Levinas, 1992: 48), ya que la guerra asume la condición totalizante de la política que termina avasallando a los sujetos, quienes pierden su identidad, exactamente igual que en los campos de concentración nazis, los obliga a renunciar a su propia esencia humana, cosa que Primo se niega a aceptar, puesto que renunciar y otorgar el consentimiento a la política racial nazi y a la eliminación de su humanidad en darle la razón.

## 2. La coyuntura histórica

La institución fundamental del Tercer Reich y su concepción del mundo estaba basada en los campos de concentración (Feierstein, 2016: 159). Para el régimen hitleriano, la consigna era lograr toda una Europa *Judenrein* (“limpio de judíos”, que significaba no solamente “libre de judíos”, sino que limpio en el sentido étnico) y en ese camino, las acciones de Hitler siempre fueron dirigidas a vencer o a morir (Jaspers, 1965: 74). Los campos de concentración, como instrumento de la dominación total sirven como laboratorios en los que se experimenta precisamente eso, la dominación total y la creencia de que todo es posible (Arendt, 1998: 589). Los campos de concentración son una prueba fehaciente de que es posible la degradación y exterminación de seres humanos bajo condiciones racionalmente calculadas, organizadas y experimentadas.

Los campos de concentración alemán se venían pensando incluso desde 1921, cuando Hitler, en una conferencia en München, planteó la necesidad de detener a los judíos que socavaban la nación alemana y mantenerlos en campos de concentración (Wachsman, 2016: 75). Así, al asumir el poder en 1933, los nazis tuvieron como referencia el sistema penitenciario normal y el sistema penitenciario del ejército alemán, buscando la singularidad de los mismos. Es un mito que los alemanes no hayan sabido nada de los campos de concentración, debido a que los periódicos que circulaban en 1933 ya hablaban de la *custodia protectora* y los medios de comunicación oficiales, bajo la tutela de J. Goebbels, transmitían diariamente informaciones sobre los adversarios políticos del régimen y su necesidad de encerrarlos y proteger el nuevo sistema, además, hay que considerar que los nacionalsocialistas odiaban fervientemente a los

comunistas, por lo que las noticias de *Dachau* debieron ser recibidas con beneplácito por los conservadores y nacionalsocialistas<sup>22</sup>. El terror y el asesinato eran los métodos en que se basaban los campos de concentración.

La persecución de los judíos alemanes comenzó en las escuelas, en las calles, en los tribunales, pero fueron los campos de concentración los que estaban a la cabeza del sistema. El antisemitismo radical formaba parte de la ideología nazi y era una mezcla de prejuicios raciales, obsesiones, paranoia y discursos oficiales que llamaban a completar la tarea de Hitler y lograr una Alemania *judenrein*. El centro del campo de concentración era el maltrato, el trabajo forzado y la humillación. Entre 1939 y 1941, el asesinato de judíos en los campos de concentración era el final inevitable, pero aún no se había puesto en marcha el plan especial conocido como *Endlösung (Solución Final)*<sup>23</sup>.

Las lógicas de los campos de concentración alemanes tienen variadas y profundas raíces en la paranoia y el deseo del poder totalitario que el régimen nacionalsocialista. En primer lugar, debemos pensar en las lógicas estructurales referidas al tiempo y al espacio en que se llevan a cabo las políticas de exterminio del régimen nazi y que nos servirán para comprender el significado del terror y el exterminio, así como la experiencia de sobrevivir de las profundidades del infierno concentracionario. La circunscripción temporal del genocidio judío entre 1939 y 1945 nos pone en perspectiva el programa de genocidio nacionalsocialista (Moradiellos, 2009: 13), es decir, en un corto periodo de 6 años se llevó a cabo la masacre

---

<sup>22</sup> El campo de Dachau, cercano a Múnich, fue el primer campo de concentración para prisioneros políticos. Construido sobre una antigua fábrica de pólvora a 13 kilómetros del centro de Múnich, albergó a miles de adversarios políticos del régimen hitleriano, especialmente comunistas, socialdemócratas, anarquistas e incluso antiguos aliados de la SA, la sección de asalto del NSDAP. En la primavera de 1933, a pocas semanas de asumir el poder, Dachau albergaba varios centenares de intelectuales y políticos (Wachsman, 2016: 34).

<sup>23</sup> Denominación del plan nazi para resolver la “*cuestión judía*” asesinando a todos los judíos en Europa. Hermann Göring autorizó los preparativos para la solución final a partir de 1941. Los nazis establecieron diferentes campos de exterminio por todos los territorios ocupados y comenzaron las deportaciones y perfeccionaron los métodos de matanza en masa. La primera prueba de gaseamiento se llevó a cabo en Auschwitz en septiembre de 1941, y a finales del otoño se construyeron campos de exterminio en Belzec, Chelmno, Sobibor, Treblinka, Majdanek y el mismo Auschwitz. Todos esos campos de concentración se transformaron en centros de exterminio en la primavera de 1942. Entre tanto, el 12 de diciembre de 1941, Hitler le confió a su círculo íntimo que el exterminio se extendería hasta incluir a todos los judíos de Europa en los planes de la solución final (Götz, 1999; Hilberg, 2005: 953; Wachsman, 2016: 328).

de más de 5 millones de judíos, homosexuales y gitanos. Eso hace considerar que la maquinaria nazi de exterminio funcionaba perfectamente en ciertos espacios geográficos, especialmente en la parte oriental. La mayor parte de las víctimas se dieron en los campos de concentración ubicados en Polonia, Lituania, Rumania, Hungría, la Unión Soviética, etc., que es geográficamente el área donde fueron desplazados los judíos desde la parte occidental del continente y donde se establecieron la mayor cantidad de campos de exterminio.

El tiempo dentro de los campos de concentración existía de acuerdo a la voluntad de los perpetradores. Si bien en los campos de concentración los espacios siempre fueron reducidos, el tiempo se configuraba en cuanto trabajo/torturas/exterminio. En los campos de concentración el tiempo no evoluciona, sino que se organiza como un mecanismo de poder, no regulado, no constante, no evolutivo, sino como una forma superior de poder. Así como el tiempo es diferente, dentro de los mismos campos de concentración, las clases sociales también lo son. Las diferenciaciones sociales entre prisioneros, guardias, dirigentes y encargados, profundiza la desigualdad extrema, mientras unos soportaban la miseria, otros vivían en la opulencia, mientras unos vivían en la deshumanización, otros podían vivir en la seguridad del poder totalitario (Sofsky, 2016: 112, 175). Finalmente, una categoría muy importante es la referida al trabajo dentro de los campos de concentración. Por un lado, el trabajo significaba mantenerse en una especie de limbo que posibilitaba la sobrevivencia y algunas condiciones mejores, aunque nada era seguro. La inseguridad era un pilar del régimen nacionalsocialista, debido a que el *Reich* no consideraba a los judíos como mano de obra fundamental, sino simplemente como esclavos que debían entregar el máximo, sin esperar nada a cambio. Aun así, muchos trabajadores de los campos de concentración fueron fundamentales para el esfuerzo de la guerra y ahí muchos pudieron encontrar un espacio común de intercambios y fortalezas, mientras apostaban su vida a su trabajo y siempre con el miedo de terminar gaseados y en un horno.

La vida dentro de los campos de concentración rayaba en lo absurdo y en lo surreal y están más allá de la comprensión humana, la civilización perdió su sentido (Arendt, 1994: 283-284). Auschwitz es la máxima expresión de esa pérdida de sentido humano, social y del cumplimiento del destino impuesto por Hitler y los demás jerarcas nazis.

Auschwitz desde mucho tiempo que ha sido el símbolo máximo del genocidio nazi. En ese lugar murieron más de un millón de personas en las cámaras de gas (Moradiellos, 2009: 101; Wachsmann, 2016: 329). Judíos procedentes de Hungría, Polonia, Francia, Holanda, Grecia, Checoslovaquia, Bélgica, Alemania, Austria, Croacia, Noruega e Italia (Wachsmann, 2016: 330). La mortalidad de *Auschwitz* se da porque estuvo más tiempo funcionando y porque mientras los otros campos de concentración comenzaban a declinar hacia 1943, Auschwitz entraba en su máxima capacidad criminal. En 1945, al ser liberado por los soviéticos, la infraestructura de Auschwitz estaba en funcionamiento y no había alcanzado a ser desmantelado como en *Sobibor* o *Treblinka*, lo que también permitió que hubiera más testimonios sobre lo que ocurría dentro de los muros del campo. La historia de *Auschwitz* es similar a la de otros campos de concentración. Fue construido en la ciudad polaca de *Oświęcim*, al ser anexionada al *Tercer Reich* y fue siempre un centro de internamiento para polacos hasta 1942, cuando comenzó a funcionar como el mayor centro de exterminio de judíos, luego de desalojar a la población residente y quedando bajo el mando de las *SS*. A partir de 1942 se crearon más de 30 subcampos para el exterminio y el trabajo forzado (Hilberg, 2005: 528). En *Auschwitz*, a partir de mayo de 1942, las orientaciones de los jefes nazis eran simples: exterminio y trabajo forzado letal (Wachsmann, 2016: 339). Si bien la mayoría de los judíos que llegaban en los trenes de la *Deutsche Reichsbahn Gesellschaft*, la compañía de ferrocarriles del Reich, eran asesinados inmediatamente, los restantes eran confinados a barracas para ser seleccionados según las capacidades de los prisioneros y las necesidades de las autoridades, con toda la logística que significaba transportar 3 mil prisioneros diarios<sup>24</sup>, de los cuales una gran cantidad debía caminar unos

---

<sup>24</sup> Uno de los principales estudios y que causó gran polémica es el de Hannah Arendt (1963) con respecto al juicio de Adolf Eichmann en Jerusalén en 1960. Según Arendt, la logística para el funcionamiento de los campos de concentración era fundamental, pero también insinúa que el régimen nazi utilizaba a sujetos como piezas de una maquinaria mayor, sin relevancia, solo destinados a cumplir su papel en una oscura trama. Adolf Eichmann sería un ejemplo de aquello. Un simple ciudadano, sin estudios y sin ningún futuro deslumbrante que se une a las *SS*, y llega a ser Teniente Coronel (*Obersturmbannführer*) y que llegó a trabajar en la organización y ejecución de la Solución Final, organizando desde las *SS* y todo el aparato del régimen nazi. Esa capacidad del régimen Totalitario de hacer superfluos a los seres humanos llevó a Hannah Arendt a encontrar, durante el juicio de Eichmann en Jerusalén, que el problema es que el mal no tiene raíces ni “diabólica profundidad”, es decir, carece de una esencia y un propósito perdurable en el tiempo, y que finalmente, el Holocausto no es un crimen contra los judíos, sino contra la humanidad, es, en palabras simples, el *exterminio del espíritu*.

tres kilómetros entre la línea férrea hasta las cámaras de gas<sup>25</sup>. La fila de prisioneros, mantenida en orden con la ayuda de perros, látigos y fusiles, demostraban el engaño, la indiferencia, el terror y finalmente el inescrutable destino final.

### 3. El tiempo en la sobrevivencia

El tiempo es una dimensión real en donde se localizan los fenómenos históricos, en el caso de la obra de Primo Levi, se pueden hacer el análisis desde dos posiciones temporales: desde la cronología de los acontecimientos vividos por Levi desde su compromiso por los partisanos y la posterior destinación a *Auschwitz* o desde la definición temporal de una simultaneidad de fenómenos que se mezclan en diferentes ritmos de formas complejas, como una sucesión de relatos simultáneos e interrelacionados (Zavala, 1999: 171).

Las cronologías en los relatos de Levi son bastantes acotadas y conocidas. Pudo vivir en Italia hasta fines de 1943 y recién en 1944 partió hacia *Auschwitz*. Entre medio, estuvo destinado al campo de concentración de *Campo di Fossoli*, cerca de Módena (Levi, 1989: 37)<sup>26</sup>. La eliminación del *Polizei-und Durchgangslager di Fossoli* coincide, además, con el avance de las tropas aliadas tanto por oeste como el avance de las tropas soviéticas del *Ejército Rojo* por el este. Lo que sí es interesante, es que Primo Levi estuvo poco tiempo en el campo. Es decir, poco tiempo que en *Auschwitz* es una eternidad. La complejidad de describir el tiempo dentro de un campo de concentración es una de las mayores dificultades en los relatos de sobrevivencia, puesto que el tiempo cronológico deja de tener sentido cuando el único objetivo es no terminar en una cámara de gas. Aun así, para Primo Levi, lo importante de su relato es la capacidad de sobreponerse y buscar por todos los medios sobrevivir a la pesadilla.

---

<sup>25</sup> Charlotte Delbo fue una escritora francesa que escribió una trilogía sobre su paso por Auschwitz y que imborrablemente dejó una frase que simbolizaba lo que realmente significaba esa caminata “*Esta es una calle de una sola dirección, pero nadie lo sabe*” (Delbo, 2014: 14).

<sup>26</sup> Este campo de concentración funcionó entre 1942 hasta 1944. Albergó a 1800 prisioneros judíos y contaba con 350 guardias italianos bajo la administración de la República Social Italiana. En este campo existió una sección especial para los prisioneros judíos, quienes fueron transportados el 22 de febrero hacia Auschwitz en un tren de la Deutsche Reichsbahn. Este “cargamento” estaba compuesto por 510 judíos, entre ellos Primo Levi (Tardivo et al., 2018).

En agosto de 1944, Primo Levi es asignado a la fábrica de caucho sintético propiedad de la *IG Farbenindustrie AG* que utilizaba mano de obra esclava proveniente de los campos de concentración (Levi, 1989: 237).

Para Levi, el tiempo transcurre lentamente:

cada uno sentía, día tras días, que le abandonan las fuerzas [...] Para los hombres vivo, las unidades de tiempo tienen siempre un valor, tanto mayor cuanto más grandes son los recursos interiores de quien las recorre; pero para nosotros, horas, días y meses retrocedían tórpidos del futuro al pasado, siempre demasiados lentos, material y superflua de la que tratábamos de deshacernos lo más pronto posible.

El tiempo, es en realidad, una materia gris, una concepción inarticulada. Para Levi, la *historia estaba parada*. Otoño, primavera, daba igual. Lo único que realmente afectaba el desarrollo de la historia es el invierno, aliado de las políticas de la *SS* en cuanto a la eliminación de los judíos, el invierno significaba una carga tan fuerte como la esclavitud. De la misma forma en que el invierno acechaba la vida de los prisioneros, el tiempo era algo contradictorio, puesto que mientras se intentaba mantenerse vivos, *quien no se muera sufrirá minuto por minuto, día por día, durante todos los días: desde la mañana antes del alba hasta la distribución del potaje vespertino*. Para Levi, el tiempo deja incluso de ser importante porque no es una medida que tenga algún significado incluso:

¿cuántos meses han pasado desde que entramos al campo? ¿Cuántos desde el día que me dieron de alta en el Ka-Be? ¿Y desde el día del examen de química? ¿Y desde la selección de octubre?

La única fórmula de medición del transcurso del tiempo es la cantidad de muertos:

éramos noventa y siete cuando entramos, nosotros, los italianos del convoy ciento setenta y cuatro mil; sólo veintinueve hemos sobrevivido hasta octubre, y de estos ocho se han ido con la selección<sup>27</sup>. Ahora somos veintiuno y apenas si ha empezado el invierno. ¿Cuántos llegaremos vivos al año nuevo? ¿Cuántos a la primavera? (Levi, 1989: 239, 250, 273).

---

<sup>27</sup> Se refiere a los judíos seleccionados para las cámaras de gas.



El tiempo en el relato de Levi es una sucesiva concatenación de eventos naturales: lluvia, nieve, sol, frío y barro. Lo importante es que el tiempo se asigna de acuerdo a la rutina establecida por los nazis: levantarse, presentarse a las listas, trabajo, comida, trabajo, limpieza, selecciones, etc. Día a día la rutina se repite, como si fuera un monólogo establecido por las SS, pero siempre con la incertidumbre de morir en las cámaras de gas o producto del desvarió de un soldado o guardia.

El momento más importante en el relato de Primo Levi y que se condice con una categoría de análisis cronológico, se ve reflejada en la última parte del relato *Si esto es un hombre* y lleva por título *Historia de diez días*, en donde se relata los sucesos que desencadenaron la liberación del campo de concentración y las formas de sobrevivencia. La estructura del está compuesta por una contextualización sobre las informaciones que el campo de concentración se tenía sobre el avance de los soviéticos y sobre la situación personal de Levi: *desde hacía ya muchos días se sentía a intervalos el retumbar de los cañones rusos cuando, el 11 de enero de enero de 1945, enfermé de escarlinata y fui de nuevo hospitalizado en el Ka-Be-Infektionsabteilung*. Así, los prisioneros conocían lo que estaba sucediendo y debieron notarlos por las actitudes de las SS. Por otro lado, la cronología parte el 18 de enero cuando comienza la evacuación del campo por parte de las SS y los demás funcionarios no judíos. Comenzaron a ser abandonadas las instalaciones, en pleno invierno con -20 grados. Aunque los soldados de las SS intentaban mantener el control del campo, se notaba que algo sucedía: *nadie sabía en qué situación estábamos. Algunos de las SS se habían quedado; algunas torres de guardia estaban todavía ocupadas* (Levi, 1989: 302, 312), lo que incluso traía más problemas que beneficios, porque no se estaba repartiendo la comida y las barracas asignadas a los enfermos, la *Ka-Be*, estaba sin atender. De tal manera que los prisioneros estaban bastantes complicados por su situación. Por otro lado, la incertidumbre de lo que estaba sucediendo, aún menos con los bombardeos que caían sobre el campo, hasta que se produce la oscuridad absoluta y el abandono del campo por parte de los alemanes. Que los alemanes hayan abandonado el campo era un hecho gravitante en el desarrollo de los hechos posteriores. Ya no se trata de sobrevivir al nazismo, ahora se trata de sobrevivir al invierno, al hambre, a las enfermedades y pensar en el retorno al hogar.

El tiempo continúa siendo relatado día a día: El 19 de enero, pueden inspeccionar el campo en búsqueda de alimentos, cobijas y calefacción. El 20 de enero, intentan ayudar a otros enfermos y prisioneros, aunque sin muchas posibilidades. El 21 de enero, se dan cuenta que la *Wehrmacht* se desplaza hacia el occidente huyendo de los soviéticos y pasan cerca del campo de concentración sin prestarle ninguna atención. El campo de concentración queda abandonado. El 22 de enero se dan cuenta de la soledad absoluta del campo de concentración. El abandono de enfermos y prisioneros sin ningún resguardo del frío y del hambre, especialmente aquellos enfermos de disentería e inanición. Primo Levi recorre el campo en busca de alimentos y algo que sirva para la calefacción. El 23 de enero deben salir a recolectar nuevamente alimentos. En el intertanto, van muriendo sus compañeros de barraca con quienes había conseguido organizar la sobrevivencia. El 24 de enero se produce la libertad. No la libertad de las SS, puesto que ya habían abandonado el campo, sino que el acto de cruzar la cerca de púas le significaba cruzar una barrera, más psicológica que material:

libertad. La brecha de alambre de púas nos ofrecía su imagen concreta. Pensándolo con atención, quería decir que ya no había alemanes, no había más selecciones, nada de trabajos, nada de golpes, nada de listas y, quizás dentro de poco, la vuelta.

El 25 de enero continúa la lucha por la sobrevivencia, especialmente porque comienza el proceso de darse cuenta que se había roto un sistema, se había acabado el feroz mundo nacionalsocialista, pero que aún estaba agotado para seguir luchando por sobrevivir al terror del invierno, el hambre y las enfermedades. El 26 de enero, Primo Levi y los sobrevivientes del campo debieron observar la batalla aérea entre las fuerzas aéreas soviéticas y los restos de la *Lutwaffe* alemana. Finalmente, el 27 de enero llegan los soviéticos al campo de *Auschwitz* y los subcampos. Muchos de los muertos quedaron ahí, los vivos o semivivos, fueron trasladados a la enfermería provisional instalada por el Ejército Rojo (Levi, 1989: 319-346).

Una de las cosas más importantes de esta cronología de la sobrevivencia, es que, durante este corto periodo de tiempo, Levi se da cuenta que las cosas comienzan a tomar cierto rumbo, especialmente el 19 de enero, cuando anota la siguiente entrada en su relato: *Creo que se*

*podría fijar en aquel momento el principio del proceso mediante el cual nosotros, los que no estábamos muertos, los Häftlinge empezamos lentamente a ser hombres*, es decir, recuperar la humanidad que se le había sido arrebatada durante el periodo de permanencia en el campo de concentración. En enero de 1945 el Ejército rojo avanzaba sobre Polonia y el 27 de enero la primera patrulla llegó hasta el *Ka-Be* y a partir de ese día comenzó el peregrinaje por el retorno al hogar, pero primero fue necesario el internamiento en el hospital improvisado en el campo central de *Auschwitz*. Un pasaje abrumador es el relato de Levi sobre el primer baño que recibió en *Auschwitz*. No fue un baño antiséptico ni de humillación, fue un baño simbólico con que las autoridades rusas intentaban despojarlos del horror y convertirlos en seres humanos nuevamente, aunque a su manera, con sus ritos y símbolos, las autoridades del Ejército Soviético intentaron traerlos de nuevo a la humanidad (Levi, 1989: 320, 408, 490).

#### **4. El espacio como factor de sobrevivencia**

El espacio debe ser entendido como una columna de la acción humana, como parte de las representaciones entorno al devenir humano. Los espacios geográficos se sitúan entre fenómenos físicos y fenómenos sociales e históricos, como un espacio escenario, contenedor de fenómenos y de acciones (Calderón y Berenzon, 2004: 15). Debemos comprender el espacio como un producto social, un sistema de relaciones cuya materialidad se identifica con la temporalidad de los mismos, es decir, donde los fenómenos sociales forman parte de una temporalidad y se inscriben en un espacio social histórico.

Si bien, dentro de las lógicas del campo de concentración sucede un proceso de deshumanización a partir de ciertos mecanismos políticos e ideológicos, se les niega su nombre y se les asigna un número, se reduce su movilidad por ciertos espacios dentro de las fronteras creadas en los campos de concentración, se les asigna el mínimo de espacio en las barracas, se restringe incluso la ida al baño. Es una forma en que el estado nacionalsocialista dio forma a una nueva especie social, catalogada como subhumana, prohibiendo no sólo su existencia física y jurídica, sino que aislándolos del resto del mundo en estos espacios llamados campos de concentración, cuya lógica es precisamente enunciada por su nombre. La realidad física de los campos de concentración es parte de un proceso de expansión

territorial del *Tercer Reich*, pero es también un proceso de des-civilización del espacio concentracionario, es una perfección de la desaparición (Gatti, 2008: 50). El espacio del campo de concentración produce el quiebre de cualquier estructura normal en que se desenvuelven los sujetos. Es interesante preguntarse sobre cuáles serían las funciones que cumple ese proceso de deshumanización sobre la negación del espacio a los detenidos dentro de un campo de concentración.

Una de los efectos de los campos de concentración es la desorientación espacial como un mecanismo efectivo para mantener a los prisioneros aislados. Primo Levi lo revela casi al comienzo de su relato:

Nos habíamos enterado con alivio de nuestro destino. Auschwitz: un nombre carente de cualquier significado entonces para nosotros pero que tenía que corresponder a un lugar de este mundo (Levi, 1989: 44),

así, el espacio concentracionario se aísla de otros espacios, negándoles a los prisioneros cualquier posibilidad de conocer su destino, incluso aislando a los prisioneros dentro de los mismos campos.

El viaje hasta Auschwitz le permitió a Levi darse cuenta que iban en dirección noreste, puesto que reconoció el valle del *Adigio (Trentino-Alto Adige)*, y luego saber que estaba en *Breno* (norte de Italia) y ver pasar ciudades austriacas, checas y finalmente polacas y luego nieve, más nieve y luces blancas, como la extinción de la vida y de toda humanidad (Levi, 1989: 46).

La entrada en *Auschwitz* estaba precedida por el típico, irónico y traicionero cartel de *Arbeit Macht Frei*<sup>28</sup>, y la división entre hombres, mujeres y los seleccionados para las cámaras de gas fue inmediatamente: *desaparecieron así en un instante, a traición, nuestras mujeres, nuestros padres, nuestros hijos* (Levi, 1989: 51). El espacio concentracionario niega y anula

---

<sup>28</sup> Este lema es el título de una novela de Lorenz Diefenbach, un escritor nacionalista alemán, publicada en 1873 y que fue parte de una asociación de escuelas antisemitas alemanas y que el régimen nacionalsocialista mantuvo como lema en los campos de concentración (Marcuse, 2001).

la posibilidad y capacidad de interactuar con y en el espacio, negándoles la capacidad de situarse, dirigiendo sus movimientos y distribuyéndolos en un espacio determinado, y con ello, los prisioneros son solamente un objeto en un espacio (Sofsky, 2016: 47). La ideología nacionalsocialista lo que buscaba en primer lugar es borrar toda espacialidad, como un objetivo práctico, pero también borrar su existencia, dejándolos en un no-lugar, como espacios sin importancia, puesto que se le niega la posibilidad de identificarse con ese espacio y darle un sentido<sup>29</sup>. Es decir, los campos de concentración no se definen en cuando a su papel en el espacio, sino que, todo lo contrario, la ideología nazi de supremacía los hacia carentes de toda lógica relacional con la historia, simplemente lugares productores de cadáveres en masa.

Auschwitz, en el relato de Levi, es una denegación intencional del espacio y a través de pequeñas lecturas, intentan insertarse en el mundo exterior, sin saber dónde están, especialmente tras la liberación: *nos sentimos fuera del mundo y lo único que nos queda es obedecer*. Sabe que está en Polonia, en la Alta Silesia (*Górny Śląsk*). Sabe también que es una población de alemanes y polacos y sabe también que los cerca de diez mil prisioneros trabajan en una fábrica. Lo único claro que tiene es que no es su hogar y que el único medio para salir es la chimenea (Levi, 1989: 55, 59, 67).

Si bien es cierto, Levi no estuvo en el campo principal de *Auschwitz*, las noticias que se recibían del *campo grande*, eran increíbles y poca verídicas. Su recuperación también significó el comienzo de una larga marcha desde Polonia hasta Italia. Primero fue el campo de refugiados de Katowice, donde se reunió con varios sobrevivientes judíos franceses, italianos, holandeses, griegos, checos y húngaros, donde desempeñó un papel bastante curioso: el de *doktor* en la farmacia del campo de refugiados, cosa que no extraña pensando en su formación de médico, pero trabajando en conjunto con los oficiales rusos encargados de la enfermería. El periplo de retorno a Italia fue vía Odessa, en un tren del cual se apoderaron los italianos (unos ochocientos) y que partió hacia el sur a mediados de junio

---

<sup>29</sup> La idea del no-lugar es obra del antropólogo francés Marc Augé, establece que existen espacios carentes de toda significación y que no tendrían ninguna relevancia ni para los sujetos, ni para los fenómenos sociales (Augé, 2000: 83).

hasta el puerto de Odessa. Si el viaje hacia *Auschwitz* había sido silencioso y traumático, la vuelta Italia tampoco fue algo sencillo, especialmente en un continente devastado y sin más alimentos que los proporcionados por los Aliados. *Rzeszów, Przemyśl* en Polonia, y luego en *Leopóli, Ternópil y Proskurov* en Ucrania fueron parte del viaje, hasta llegar a *Zhmérynka*, donde las autoridades no dejaron continuar el tren. De ahí, el viaje se desvió hasta un pueblito de *Minsk (Sluzk)* hasta el campo de refugiados de *Staryya Darohi*, donde existían aproximadamente 1400 judíos italianos refugiados esperando el retorno al hogar en la *Krsnyj Dom* o Casa Roja. En este lugar, Primo Levi estuvo del 15 de julio al 15 de septiembre de 1945, cuando se dio cuenta que,

*con gran asombro, aquella tierra sin límites, aquellos campos y aquellos bosques que habían presenciado la batalla a la que debíamos nuestra salvación, aquellos horizontes intactos y primigenios, aquella gente vigorosa y amante de la vida, nos habían entrado en el corazón y se quedarían en el mucho tiempo, imágenes gloriosas y vivas de una época única de nuestra existencia,*

por lo que la partida junto a los mil cuatrocientos italianos se transformó en una experiencia diferente, ya que nuevamente iban en tren, en vagones de carga, pero diametralmente de forma diferente a su primer viaje en 1944. Las planicies eternas de Rusia y de Ucrania dieron paso a *Ovruč*, hasta llegar a la frontera rumana y llegar a la ciudad de *Iasi*. Para Levi, la sucesión de *pueblos con nombres barbaros y sonoros* era síntoma que iban camino al hogar. El camino finalizó en Viena, después de pasar por Checoslovaquia, vía Linz cambiaron de manos: de los rusos pasaron a los americanos, donde se enteraron de varias novedades: los jeeps americanos, la penicilina y la bomba atómica de Hiroshima (Levi, 1989: 55, 493, 591, 603, 649, 661, 729, 750, 774).

El espacio y la distancia, en vez de irse reduciendo, se van ampliando. Terminan en *München*, cuna del nacionalsocialismo, con sentimientos mezclados, impaciencia y frustración, y además las consiguientes preguntas sobre si aquellos alemanes sabían algo de *Auschwitz* y las contrapreguntas:

¿Si lo sabían, como podían andar por las calles, volver a sus casas y mirar a sus hijos, cruzar el umbral de una iglesia? Si no lo sabían, tenían que

escucharlos religiosamente, enterarse por nosotros, por mí, de todo y rápidamente: sentía el número tatuado sobre mi brazo gritar como una herida.

Estar en Múnich era algo completamente diferente e inesperado, estar frente a alemanes en Alemania, *como sordos, ciegos y mudos, voluntariamente ignorantes, capaces de odio y desprecio, prisioneros de del complejo de soberbia y de culpa*. Cuando salió de Alemania, Primo Levi entró en Italia en silencio. De los seiscientos cincuenta que salieron hacia Auschwitz, solo volvían tres. (Levi, 1989: 776-778)

Finalmente, llegó de vuelta a Turín el 19 de octubre. Nadie lo esperaba. Encontró su espacio, su lugar, su hogar, tal como cuando se lo habían llevado<sup>30</sup>.

### **A Modo de Conclusión: Los Hundidos y los Salvados**

Uno de los problemas más importantes de los relatos de los sobrevivientes de las experiencias traumáticas como lo son los campos de concentración, tiene que ver con espacios de olvido, ya sea voluntarios o porque no se posee la capacidad de recordarlo todo (Köhler, 2002). Si bien la memoria colectiva es selectiva, también tiene la posibilidad de olvidarse, lo que supone un ejercicio de plena memoria. La tercera parte de la *Trilogía de Auschwitz*, nos muestra una memoria que jamás podrá recuperarse ni tampoco olvidarse, como un ejercicio que nos muestra parte del funcionamiento de Auschwitz y el funcionamiento psicológico del campo de concentración.

*Los hundidos y los salvados*, es un capítulo dentro del primer libro de Levi, *La Tregua* (Levi, 1989: 183). Posteriormente fue publicado en 1988 como un relato de ensayos para profundizar algunas reflexiones que había explicitado en 1947. La escritura sobre la experiencia de Auschwitz en el relato está motivada por el trauma, indeleble en su vida, por el imperativo que tenía su escritura que luchaba contra el olvido (*sentía el número tatuado*

---

<sup>30</sup> El escritor estadounidense Philip Roth visitó a Primo Levi en 1986 y quedó sorprendido que siguiera viviendo en la misma casa que había nacido y a la que había vuelto tras Auschwitz (Levi, 1989: 15).

*sobre mi brazo gritar como una herida*), y porque era un modo de comunicar lo sucedido. En *Los hundidos y los salvados*, la intención de Levi es hablar de la ambigüedad dentro del campo de concentración.

Si en el primer texto de 1947, Levi parte sobre la característica de los seres humanos de los campos de concentración, *estrujados contra el fondo* y si acaso la experiencia concentracionaria tiene algún valor sobre la condición humana y si es merecedora de recordarlo. Para Levi, ninguna experiencia humana carece de sentido ni es indigna de análisis. La experiencia del *lager* es una experiencia biológica y social sin ningún parámetro en la historia. La experiencia del campo de concentración, según la perspectiva de Levi, hace que el comportamiento del animal-hombre salga a flote, en una lucha por la vida (Levi, 1989: 183-184).

De esta forma, el campo de concentración logra que el instinto social sea reducido al silencio, y a la soledad: *cada uno esta ferozmente solo*, y aquel que pueda hacer cualquier cosa por su beneficio es un candidato a la sobrevivencia. Dentro del mismo campo existe una especie de *Häftling* que no tienen ningún mecanismo de sobrevivencia, aquellos que se desmoronan, que no tienen ningún propósito de sobrevivir, los *musulmanes*, innumerables entre sus semejantes, que mueren en soledad, sin dejar memoria de nada. Sucumbir en el campo de concentración es fácil (Levi, 1989: 186-188).

Aquellos que no tienen posibilidad son llamados *muselmänner*, los musulmanes, un término despectivo para aquellos prisioneros que no tienen posibilidades<sup>31</sup>. Son aquellos que no tienen esperanzas, que marchan y trabajan en silencio, son la *masa anónima*, aquellos que no pueden llamarse vivos. Para Levi, la presencia sin rostro de los miles de prisioneros sin historia, cuya única finalidad es la perdición (Levi, 1989: 189-190).

---

<sup>31</sup> El *muselmänner* es aquel prisionero que sufre del adelgazamiento patológico o síndrome consuntivo (emaciación), es decir, la pérdida involuntaria de más del 10% del peso corporal y de por lo menos 30 días ya sean de diarrea, de debilidad y fiebre (Shoah Resource Center, s. f.)



En cambio, los salvados son aquellos cuyas vías de sobrevivencia son duras, impensadas, son aquellos que han sido privilegiados con algunos puestos de poder, que traicioneramente enviaban a otros a las cámaras de gas a fin de no ser enviados ellos mismos. Mientras más poder acumulan, más odiados son. Ese poder del que hacen alarde es sólo una concesión temporal al arbitrio de las SS, que en cualquier momento lo anulan y terminan siendo enviados a las cámaras. Son producto de esa capacidad de odiar al prójimo y odiarse a sí mismos por amar la vida y aferrarse a ella a como dé lugar. Son aquellos que *acallan su dignidad y apagan la luz de su conciencia*. Son los salvados (Levi, 1989: 191-193).

Dos de las reflexiones más importantes de Levi está dada por la idea de que pocos individuos pueden salvarse de las garras del campo de concentración por mérito propio, que viven en función de su propia salvación, pero sin tener que enviar a otros al exterminio (Levi, 1989: 205). La otra idea es la de la *zona gris*.

La *zona gris*, como texto, es una especie de etnografía de la memoria, una forma de analizar los recuerdos en función de la reconstrucción histórica a través del relato. En realidad, el texto trata de la tendencia a la simplificación histórica de la experiencia dentro de Auschwitz, y la mala interpretación que dentro del campo de concentración de hacía entre unos y otros, como una bipartición de los amigos enemigos, como *una tendencia maniquea que huye de la complejidad*. La historia, en palabras de Levi no es simple o no tan simple como se quisiera, sino que es confusa y extraña, especialmente dentro de las situaciones límites que se viven dentro de Auschwitz, lo que propiciaba un derrumbe moral entre los prisioneros que fracasaban en su sobrevivencia y los que triunfaban a costa de los demás. Por un lado, el tema de los condenados es asunto que no da muchas explicaciones, pero en cambio el tema de los privilegiados es más cuestionable. Para Levi, aquellos privilegiados o los sobrevivientes no víctimas santas, porque el nacionalismo como sistema infernal, lo que hace es que a los sujetos los degrada, los asimila a su propio sistema, u mientras más privadas de humanidad estén, más fácil es su exterminio<sup>32</sup>. La *zona*

---

<sup>32</sup> Es interesante que, una vez terminada la guerra, y en los Juicios de Núremberg, se expusieron los peores crímenes, sin contar con el testimonio de las personas que los habían sufrido. La apuesta de los tribunales por dejar invisibles a las víctimas o, como mucho, por presentarlas como *ilustraciones representativas*, alejó a los espectadores de identificarse con los sufrientes. Por ello es que el famoso juicio a Adolf Eichmann en Jerusalén haya estado articulado en torno a los testimonios de las víctimas más que la criminalidad misma del enjuiciado, y que es también una de las conclusiones a las que llega Hannah Arendt al revelarse contra el juicio mismo.

*gris*, se define como un espacio ambivalente, de contornos difusos, que separa y une a los exterminadores y a los exterminados, una especie de rechazo y colaboración, orientado por que el poder absoluto necesita de colaboradores (como los *Judenrat* o los gobiernos colaboracionistas de *Vichy* en Francia o de *Quisling* en Noruega), porque no sólo necesitaba mano de obra, sino también delegados del poder, a través de una serie de mecanismos como los vínculos de complicidad en el exterminio, además de colaboradores, el opresor necesita buena disposición de colaborar, acompañada por el terror, la seducción ideológica y de servidumbre, como por ejemplo, los *kapos* de las barracas, judíos que habían adquirido ciertos privilegios a costa de los demás, sirviendo a los alemanes, al igual que los *sonderkommandos* en la *Endlösung der Judenfrage*. Este macrocosmos de la sociedad totalitaria y el microcosmos de los campos de concentración produjeron esa porción de gente gris, ambigua, sin moral, pero con el deseo profundo de la sobrevivencia (Levi, 1989: 826-827, 837-838, 849). El mismo Levi, al producirse el abandono del campo, y en los diez días posteriores, sobrevive a costa de dejar morir a otros prisioneros: dos barracones ardían violentamente, otros dos habían sido pulverizados, pero todos eran barracones vacíos. Llegaron decenas de enfermos, desnudos y miserables, de un barracón amenazado por el fuego: pedían asilo. Imposible acogerlos. En otra entrada, anota lo siguiente: junto a la pared divisoria (de la barraca de los disentéricos) estaban dos italianos, y como yo sólo hablaba francés, durante mucho tiempo no advirtieron mi presencia. Por casualidad oyeron mi nombre y desde entonces no pararon de gemir e implorar. Naturalmente habría querido ayudarles si hubiese tenido los medios y las fuerzas. Por la noche, venciendo la fatiga y el asco, me arrastré a tientas por el pasillo puerco y oscuro hasta su sección, con una escudilla de agua y las sobras de nuestro potaje del día. El resultado fue que, desde entonces, a través de la delgada pared, toda la sección de diarreicos me llamo noche y día por mi nombre, sin que yo pudiese ponerle remedio. Me sentía al borde del llanto, los habría maldecido (Levi, 1989: 315, 333).

---

Arendt, por ejemplo, establece que el juicio no debe ser en Jerusalén, una vez que todos los crímenes fueron en Europa, que el juicio fue una farsa entablada por el gobierno de David Ben Gurión (primer ministro israelí), que no debía establecer la causal de *crímenes contra el pueblo judío*, sino que *crímenes contra la humanidad*, puesto que los judíos son parte del colectivo humano y no existen paralelamente (Arendt, 1963: 9; Moreno, 2017: 82).

La zona gris es fundamental para comprender el funcionamiento dentro de los campos de concentración y la creación prisioneros-cómplices y prisioneros-funcionarios. Muchas veces se intenta asimilar la *banalidad del mal* de Hannah Arendt con la *zona gris* de Primo Levi, ambos conceptos, si bien poseen diferencias, la idea de que el mal siempre es extremo y que carece de profundidad y que ese mal radical, al transformarse en banalidades, es decir, en sujetos dispuestos a llevar a cabo ese mal radical, se transforman en sujetos grises, sean víctimas o sean victimarios (Arendt, 1998: 356), y que Levi llama la creación más diabólica del sistema nacionalsocialista (Levi, 1989: 850). La zona gris, finalmente, es ese mal radical extremo que Arendt nunca reconoció.

### **Bibliografía**

- Adler, H. G. (2006). *Theresienstadt*. Cambridge University Press.
- Adorno, T., & Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Editorial Trotta.
- Applebaum, A. (2003). *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*. Debate.
- Arendt, H. (1963). *Eichmann en Jerusalén* (4ta ed.). Lumen.
- Arendt, H. (1994). *Ensayos de comprensión, 1930-1954*. Caparrós.
- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Ediciones Taurus.
- Aróstegui, J. (1998). El análisis histórico y la naturaleza de la historia presente. En *Actas del II Simposio de historia actual* (p. 103). Logroño.
- Augé, M. (2000). *Los No Lugares. Espacios del anonimato*. Editorial Gedisa.
- Baer, A. (2006). *Holocausto. Recuerdo y representación*. Losada.
- Beck, E. (1986). *Under the bombs. The german home front, 1942-1945*. University Press.
- Blanchot, M. (2003). *Los Intelectuales en Cuestión. Esbozo de una Reflexión*. Editorial Tecnos.
- Bobbio, N. (2006). *Ensayos sobre el fascismo*. Ediciones Universidad Nacional de Quilmes.
- Bokser, J. (2001). El antisemitismo: recurrencias y cambios históricos. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 44(182-3).
- <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2001.182-3.48349>
- Bokser, J. (2016). Nombrar, analizar y reflexionar: el Holocausto y otros genocidios. En *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales* (Vol. 61, pp. 11-26). scielomx.

- Botez, C. (2012). Contiguous spaces of remembrance in identity writing: chemistry, fiction and the autobiographic question in Primo Levi's *The Periodic Table*. *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, 19(5), 711–727. <https://doi.org/10.1080/13507486.2012.719010>
- Burke, P. (2006). *Formas de historia cultural*. Alianza Editorial.
- Cabrera, P., Aceituno, R., Matamala, F., & Fischer, J. (2017). Violencia de Estado y transmisión entre las generaciones. *Política y Sociedad*, 54(1), 209–228.
- Calderón, G., & Berenzon, B. (2004). El tiempoespacio, la historia y la geografía. *Revista de Historia de América*, 135. <https://doi.org/10.2307/20140148>
- Ceballos, A., & Ceballos, D. (2006). Categorías del tiempo histórico. *Revista Éndoxa*, 21.
- Cruz, R. (1989). El antisemitismo moderno (1875-1945): Un estado de la cuestión. *Historia Social*, 3, 135–144. <http://www.jstor.org/stable/40340536>
- Delbo, C. (2014). *Auschwitz and After*. Yale University Press.
- Duras, M. (2000). *Escribir*. Tusquets.
- Feierstein, D. (2016). *Introducción a los estudios sobre el genocidio*. Fondo de Cultura Económica.
- Feijóo, B. J. (1773). Carta XXI. En *Cartas eruditas y curiosas* (p. 306). Imprenta Real de la Gazeta.
- Ferrari, A. (2009). *De la "República fascista" a la "República antifascista". Italia 1943-1948. Una aproximación historiográfica*. <https://home.udesa.edu.ar/files/humanidades/DT47-AnaFerrari.pdf>
- Finkelkraut Alain. (2002). *Una voz viene de la otra orilla*. Paidós.
- Frankl, V. (1946). *El hombre en busca de sentido* (1991<sup>a</sup> ed.). Herder.
- Friedländer, S. (2016). *El Tercer Reich Y Los Judíos (1939-1945)*. Galaxia Gutenberg.
- Gatti, G. (2008). *El Detenido Desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Ediciones Trilce.
- Gentile, E. (2004). *Fascismo. Historia e interpretación*. Alianza.
- Geyer, M. (2014). What Crisis? Speculation, Corruption, and the State of Emergency during the Great Depression. *Bulletin of the German Historical Institute Washington*, 55, 9–35. <https://doi.org/https://doi.org/10.5282/ubm/epub.25327>
- Götz, A. (1999). *Final Solution: Nazi Population Policy and the Murder of the European Jews*. Arnold.
- Gramsci, A. (2006). *Cartas desde la cárcel*. Editorial Fundación el perro y la rana.
- Hegel, G. (2000). *Rasgos fundamentales de la filosofía del derecho o compendio de derecho natural y ciencia del estado*. Biblioteca Nueva.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Hilberg, R. (2005). *La destrucción de los judíos europeos*. Akal.
- Isaac, J. (1966). *Las raíces cristianas del antisemitismo*. Editorial Paidós.

- Jaspers, K. (1965). *El problema de la culpa: sobre la responsabilidad política de Alemania*. Paidós.
- Klemperer, V. (2001). *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*. Minúscula.
- Köhler, J. (2002). Vivir la muerte. Testimonios literarios de los campos de concentración. *Revista de libros de la Fundación Caja Madrid*, 66.
- Krell, Y. (2014). *Páginas de odio. Historia del antisemitismo*. Editorial Dunken.
- Laclau, E. (1986). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y populismo*. Siglo XXI Editores.
- Levi. (1987). Il buco nero di Auschwitz. *La Stampa*.
- Levi, P. (1975). *El sistema periódico*. <http://www.primolevi.it/Web/English/Contents/Biography>
- Levi, P. (1989). *Trilogía de Auschwitz* (2018<sup>a</sup> ed.). Península.
- Levi, P. (2009). *Cuentos completos. El sistema periódico*. El Aleph Editores.
- Levi, P., & Soffer, G. (1984). Beyond Survival. *Prooftexts*, 4(1), 9–21.  
<http://www.jstor.org/stable/27815367>
- Levinas, E. (1992). *Totalidad e infinito*. Ediciones Sígueme.
- López, M. (2012). La resistencia civil en Italia: su historia a debate. *Desafíos*, 24(2), 17–44.  
<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/2269>
- Marcuse, H. (2001). *Legacies of Dachau: The Uses and Abuses of a Concentration Camp, 1933-2001*. Cambridge University Press.
- Marx, K. (2006). *Páginas malditas. Sobre la cuestión judía y otros textos* (F. Groni (ed.)). Libros de Anarrés.
- Moradiellos, E. (2009). *La Semilla de la Barbarie. Antisemitismo y Holocausto*. Península.
- Morayta, M. (1912). *El padre Feijóo y sus obras*. F. Sampere y Compañía.
- Moreno, P. (2017). *En el corazón de la Zona Gris*. Editorial Trotta.
- Muchnik, D. (1999). *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*. Editorial Norma.
- Muchnik, D. (2000). *Los empresarios junto a Hitler*. 10(19).
- Nolte, E. (1975). *El fascismo: de Mussolini a Hitler*. Plaza & Janés Editores.
- Pizarro, A. (2010). El Programa del Trauma Político: Un Dispositivo en Salud Pública. En R. Aceituno (Ed.), *Espacios de tiempo. Clínica de lo traumático y procesos de simbolización*. Universidad de Chile.
- Poliakov, L. (1986). *Historia del antisemitismo. De Mahoma a los marranos*. Muchnik Editores.
- Shoah Resource Center. (s. f.). *The World Holocaust Remembrance Center*. Recuperado 30 de julio de 2019, de [https://www.yadvashem.org/odot\\_pdf/Microsoft Word - 6474.pdf](https://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft Word - 6474.pdf)
- Sofsky, W. (2016). *La Organización del Terror. Los Campos de Concentración*. Prometeo Libros.

- Solzhenitsyn, A. (2002). *Archipiélago Gulag*. Tusquets.
- Tafalla, M. (1999). Primo Levi y la razón anamnética. *Enrahonar: an international journal of theoretical and practical reason*, 30, 89–97.
- Tardivo, G., Díaz, E., & Nucera, S. (2018). Un estudio sobre los campos de concentración italianos a partir del análisis de Baumann sobre el Holocausto. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 12(1), 103–111.
- Todorov, T. (2002). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Península.
- Traverso, E. (2005a). La singularidad de Auschwitz: un debate sobre el uso público de la historia. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 17, 111–118.
- Traverso, E. (2005b). Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile. *Ayer*, 60, 227–258. <http://www.jstor.org/stable/41324908>
- Vaughan, R. (1958). *Matthew Paris*. Cambridge University Press.
- Vetö, S. (2011). El Holocausto como acontecimiento traumático. Acerca de la incorporación del concepto freudiano de trauma en la historiografía del Holocausto. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 20(1). <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2011.13729>
- Wachsman, N. (2016). *KL. Historia de los campos de concentración nazis*. Crítica.
- Werth, N. (1993). Goulag: Les Vrais Chiffres. *L'Histoire*, 169. goulag: Les Vrais Chiffres
- Wittgenstein, L. (1921). *Tractatus Logico-Philosophicus* (2009ª ed.). Gredos.
- Zavala, L. (1999). Hacia una tipología de los tiempos. *Ludus Vitalis*, 7(12).